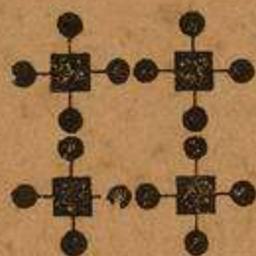


GABRIEL M.<sup>a</sup> SOTÉS

S.M. / C8 / 60



# EL AVE MENSAGERA

S.M  
SM  
C<sup>a</sup>8  
60



161:0-60-8



3981 años  
Quiere el honor de de-  
dicar, este recuerdo a la  
Biblioteca de Nación  
El tutor

EL AVE MENSAGERA



1057142  
SM C<sup>a</sup>8 60

Año 1895.

*[Faint, illegible handwriting, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*

EL AVE MENSAGERA

86-1  
SOT

# EL AVE MENSAGERA

POR

GABRIEL M.<sup>a</sup> SOTÉS



1895

—  
IMP. DE M. PARPAL, Bastion, 39  
MAHÓN

R-185A

19-559





## ¡POBRE COMPOSICION!

---

**N**ADA vales, y, sin embargo de tú ningún valor intrínseco, gustaste. Fuiste escrita en cierta noche de invierno mientras estaba yo velando el cuidado de una pobre enferma: eran las dos de la madrugada del mes de Diciembre de un año que no quiero recordar, porque cubre de luto mi corazón. El viento y la lluvia azotaban los cristales de mi ventana, cual si pidieran albergue para guarecerse de otra fuerza mayor que les impulsaba á llamar, ó para recordarme que no estaba solo, que también ellos velaban en la calle como yo velaba con febril ansiedad y zozobra. ¡Qué triste noche! ¡Lágrimas dentro, y lágrimas fuera! Aquella lluvia reanimó mi espíritu, anunciándome que no era yo sólo el que lloraba, y para corroborarlo, y como si me acompañara en el sentimiento, me lo demostraba

vertiendo sus lágrimas sobre el alfeizar de mi ventana. El viento fué también otro compañero de mi pena, pues que con sus silbidos, repercutidos en los intersticios, parecía decirme que velaba así mismo: ¡Qué triste noche...! Las ideas bullidoras que aquellas horas tan largas introdujeron en mi humilde imaginación, hicieron que tomara la pluma, é, impulsado por uno de esos sentimientos dulces que Dios introduce en los corazones de los que en Él confían, medité, para vencer el sueño que ingrato pretendía apoderarse de mí, la composición poética (llamémosla así) titulándola *El Ave mensajera*. Mucho tiempo estuvo oculta entre mis papeles, hasta que un día, sin saber como, fué á parar á manos de uno de mis más distinguidos amigos, que la leyó y le gustó, no sé porqué, pues que ningún mérito encierra en sí. Aquél amigo que conocía el origen de la relación de *El Ave mensajera*, sacó copia de ella, la recitó á otros amigos y la hizo pública en algunas reuniones. Sorprendido más tarde con preguntas de unos y otros, y sin saber por dónde habían venido en conocimiento de tan humilde trabajo, me ví precisado á manifestarles á todos, que aquéllas décimas habían sido escritas tan sólo para que mis párpados no se cerraran al sueño, y dejára de oír la voz cariñosa de una pobre enferma, que ya no existe.

Estimulado por un sinnúmero de bellas Menorquinas, que oyeron la relación de *El Ave*, para

## VII

que diera á luz aquella composicion, procuré siempre rehuir tal compromiso. Más, viendo la insistencia con que me piden cópia de ella, é imposibilitado de facilitársela á cada una, y no queriendo, por otra parte, aparecer descortés ante tantos ojos hechiceros, he determinado publicarla, cumpliendo de esta manera tan simpática exigencia.

Si por ventura algún competente en la materia se fija y trata de zaherir tan humilde pensamiento, tenga presente lo últimamente espresado y este cantar que hace tiempo aprendí:

Ninguno por cantar bien,  
Hable mal de aquel que canta;  
Que unos cantan lo que saben  
Y otros saben lo que cantan.

GABRIEL M.<sup>a</sup> SOTÉS.



que diere á luz aquella composicion, procure siempre rebuir tal compromiso. Mas, viendo la insistencia con que me piden copia de ella, é im- posibilidad de facilitársela á cada uno, y no queriendo, por otra parte, aparecer descorres ante tantos ojos hechiceros, he determinado pu- blicarla, en cumplimiento de esta manera tan simpá- tica exigencia.

Si por ventura algun competente en la materia se fija y trata de saber tan humilde pensamien- to, tenga presente lo ultimamente expresado y este cantar que hace tiempo aprendi:

Ninguno por cantar bien,  
 Hable mal de aquel que canta.  
 Que unos cantan lo que saben  
 Y otros saben lo que cantan.

GARRIER M. SOTAS





# El Ave mensajera

Durmiendo en la selva umbría  
Se encontraba una pastora  
Cuando su luz, yá la aurora  
Por los campos esparcía;  
Y un jilguero, al ver el día  
Saludando á la doncella,  
A la pastorcita bella,  
Con su trino enamorado  
La dispertó, y á su lado  
Dió principio á esta querella.



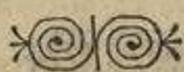
—*Pastorcita*, ¿qué te aflije,  
 Que es tan profundo tu sueño  
 Y te olvidas que risueño  
 Sus rayos el Sol dirige  
 Sobre este campo, que exige  
 De tu mano la ternura?—  
 Lleva, pues, ya el agua pura  
 Que dá la vida á esas flores,  
 Que marchitan sus colores  
 Si tu no las das frescura.—



—¿Me he dormido?—¡ah! la ilusion!  
 Desde que se fué mi dueño  
 Ha venido un dulce sueño  
 A postrarme en la inaccion:  
 Mas... ¿que tiene el corazon  
 Que late con fuerza tanta?  
 ¡Ay! este latido me espanta  
 Anunciándome inseguro,  
 Que será duro, muy duro  
 El amor que me quebranta.—



—Cuan feliz te considero  
 Al admirar tu plumage  
 Y esas alas, que el ramage  
 Cruzan con vuelo ligero:  
 Dime, inocente jilguero  
 Si alguien existe á tu lado  
 Que en amoroso cuidado  
 Alívie tu vida errante,  
 Y sus endechas te cante  
 Con dulce arrullo trinado.—



—Dímelo, yo te lo exijo!  
 Quiero que tu relacion  
 Ilumine mi razon  
 Dormida, según colijo.  
 Deséo saber de fijo  
 Porqué has venido á turbar  
 Tanta paz y bienestar  
 Como concede este suelo,  
 Donde recibo consuelo  
 Desde que principié á amar.—



—*Óyeme*, casta doncella;  
 Te explicaré mi venida:  
 —Vé —me dijo;— allí dormida  
 —Junto aquél bosque, está ella:—  
 —Cuidala, porque es muy bella  
 —Su alma inocente y pura;  
 —Véla tú por su hermosura...—  
 Me repitió aquella voz,  
 Y siguió el curso velóz  
 Un hombre por la llanura.—



—*Absorto* quedé al momento  
 Sin saber lo que ocurría,  
 Mirando á aquel que seguía  
 Con paso ya tardo y lento:  
 Mas de pronto, un pensamiento  
 Se me ocurrió; fué seguirle  
 Con ánimo de decirte  
 Porqué así te abandonaba;  
 Y solita te dejaba  
 En misterio incomprensible.—



- Cuídala — me repitió: —  
 — Vuela hacia allá y la verás  
 — Y.... no me preguntes más  
 — Porque solita quedó, —  
 — Aquí, su voz pronunció;  
 — Aquí, sobre el corazón,  
 — Aquella tierna canción  
 — Que la enseñé siendo niño,  
 — Cuando su dulce cariño  
 — Era mi grata ilusión —



- Adios, ave enamorada;  
 — No interrumpas mi camino:  
 — Por allá.... está mi destino,  
 — Sigue el tuyo en la enramada.  
 — Cuando nazca la alborada  
 — Muy lejos de aquí estaré;  
 — Díla, que no olvidaré  
 — Lo mucho que me ha querido,  
 — Y por el mundo, perdido,  
 — Su nombre repetiré!



—*Y con su blanco pañuelo*  
 Secó una lágrima ardiente;  
 Lágrima que blandamente  
 Bañó aquél rostro de cielo.  
 ¡Pobre jóven! Su consuelo  
 Se eclipsó con sus amores,  
 Y ahora.... solo dolores  
 Aguardan al infeliz,  
 Que en su pecho hasta raiz  
 Formaron los sinsabores.—



—¡Oh!, no prosigas; ten piedad  
 De mi pecho lacerado:  
 ¡Cuantas veces pronunciado  
 Fué el nombre de Soledad!  
 Y él, tomándolo á maldad  
 Creía que le engañaba,  
 Sin pensar que le esperaba  
 El dueño de sus amores,  
 Con los claveles mejores  
 Que en su pecho colocaba!—



—¡Se fué! y aquí entristecida  
 El ingrato me ha dejado,  
 Diciendo que le he engañado  
 Cuando en él cifro mi vida.  
 —¡Ay! esperanza perdida;  
 Perdida.... para los dos!  
 Id, recuerdos, id en pos  
 De aquél ser extraviado  
 Y que vuelva aquí, á mi lado,  
 Decídselo así, por Dios!—



—*Es inútil* tu querella:  
 Se fué para no volver;  
 Él padece y padecer  
 También hace tu alma bella.  
 ¡Quien puede seguir la huella  
 Que ha marcado con paciencia...!  
 Quizá su propia conciencia  
 Le diga—vuelve hácia atrás,  
 Reflexiona y tu verás  
 Como brilla la inocencia.—



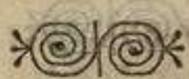
—¡Ay, avecilla: yo muero!  
 No me abandones jamás;  
 Si aquí vuelve, le dirás  
 Lo mucho que yo le quiero;  
 Y que el suspiro postrero  
 Que de mi pecho salió,  
 Esta selva repitió  
 El eco, cual otros días,  
 Con las gratas melodías  
 Del en que me conoció.—



—Que jamás mi corazón  
 Palpitó por otro hombre;  
 Que no conocí otro nombre  
 Ni otra nueva relación!  
 Háblale de la ilusión  
 Que alimentó mi existencia:  
 Díle, que mi conciencia  
 Tranquila baja á la tierra....,  
 Y que un recuerdo me aterra:  
 ¡Que dude de mi inocencia!—



—No pienses así, pastora;—  
 Mira que estoy á tu lado  
 Velándote con cuidado  
 Desde que nació la aurora.  
 ¿Porqué no alejas ahora  
 De tí, negros pensamientos,  
 Y te entregas á tormentos  
 Que tanto dañan el alma?  
 Vuelve, niña, á aquella calma  
 Rota con tantos fragmentos.—



—¡Ah! El latido precursor  
 Viene otra vez á punzar  
 La herida, que alejar  
 Quiere del pecho el amor.—  
 —Tóma, jilguero, esta flor:  
 Si vuelve, se la darás;  
 Y... con... ella... le... dirás...,  
 Que... cuando yá... esté marchita...,  
 A la cruz... de... aquella... ermita...,  
 Con... tu... pico... lle...varás!—

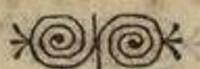


—*Espiró, ¡Pobre infeliz!*  
 ¿Porqué vine á despertarte  
 Cuando creía encontrarte  
 Con tus amores, feliz?  
 Si le encuentro, mi deslíz  
 Tachará muy cruelmente,  
 Sin pensar que yo inocente  
 Soy, de lo que ha sucedido,  
 Cuando él sabe que he venido  
 A enjugar su llanto ardiente!



—*Antes de tender mi vuelo*  
 Quiero cubrirla de flores,  
 Que son emblema de amores  
 En la tierra y en el Cielo.  
 Yó, que con tierno desvelo  
 Traté de endulzar su vida,  
 Al darla la despedida  
 Desde la Cruz solitaria,  
 Entonaré una plegaria  
 Que por Dios será acojida!

• • • • •  
 • • • • •



Al pié de una Cruz bendita—  
 Háse un jilguero piando,  
 Mientras que un hombre, pensando  
 Se dirige hacia la ermita:  
 Y aunque es yá tarde, no evita  
 Distinguir la palidez  
 De aquel rostro, que á través  
 Lanza fervientes miradas,  
 Sin ver en las enramadas  
 De otro tiempo la altivez.



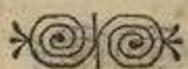
—¿Porqué! pregunta medroso,  
 Hácia la tierra se inclinan  
 Esas ramas, que aún declinan  
 Aquél su acento amoroso:  
 ¿Porqué aquí tanto reposo  
 Cuando en nó lejanos dias  
 Todo eran melodías  
 Que endulzaban mi existir...,  
 Aquí, donde yo á sentir  
 Comencé mis alegrías?—



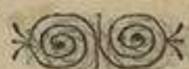
—Mas que véo! ¡Cielo santo!  
 Un cadáver, ¡quien será?  
 Nadie decirlo podrá?—  
 —Gritó su voz con espanto;  
 Al par que con raudo llanto  
 El infeliz se acercaba  
 Al sitio dó descansaba  
 El dueño de sus amores,  
 Con el sudario de flores  
 Con que el ave le ocultaba.



—Crispáronse sus cabellos;  
 E inclinando las rodillas  
 Quitó várias florecillas  
 Viendo los restos aquellos:  
 —¡Dios mio!—dijo—son ellos;  
 Los de la muger amada,  
 Que aquí dejé abandonada  
 Y transida de dolor,  
 Sin dar oído al clamor  
 De su alma enamorada!—



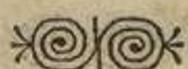
—Es ella, ¡mi Soledad!  
 Muerta..., helada, é inerte...!  
 Ya jamás volveré á verte,  
 ¡Piedad, Dios mio, piedad!  
 No conocí la bondad  
 Que en su pecho se albergaba,  
 Y creyendo me engañaba  
 Su cándido corazon,  
 La robé aquella ilusion  
 Que su vida alimentaba!—



—Y el ave? ¡la abandonó,  
 Ingrata, despues de muerta!  
 —*Nó, que ella estaba alerta*  
 —Cuando la niña espiró.—  
 —Esta flor por tí me dió...—  
 ¿Para mí, te dió una flor?  
 —Sí, en cambio del amor  
 —Que creiste te vendía...—  
 ¡Oh! calla, y al alma mia  
 No introduces mas dolor!



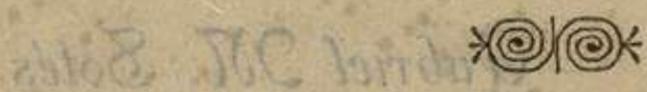
—*No puede*, nó, haber tormento  
 —Mayor al que sufrió ella,  
 —Ni despedida mas bella  
 —Que en sus pliegues llevó el viento.  
 —En su último momento  
 —Te mandó su corazón  
 —Ella, la que con razón  
 —Moría de angustia llena,  
 —Llevándose con su pena  
 —Tu mas risueña ilusión!—



—Jamás me separaré  
 De este sitio mal... ¡Dios mio!  
 Dó se alberga el desvarío  
 A veces falta la fé.  
 Si su espíritu allá fué,  
 —Dijo, señalando al cielo—  
 Nosotros en este suelo  
 Por su alma rogaremos,  
 Y sepultura daremos  
 A este cuerpo de hielo.=



—Y allí, ¡ilguerito amante,  
 Junto al pié de aquella Cruz,  
 Arderá siempre una luz  
 Que colocaré al instante:  
 Y tú, avecilla constante,  
 Al llegar la primavera,  
 Cogerás la flor primera  
 Que junto con esta flor,  
 Traeremos á mi amor  
 Que descansa en la pradera!



—Pía mientras yo me aléjo;  
 Que sea triste tu canto!  
 No te fijes en mi llanto  
 Que de llorar ya no céjo:  
 Desde que perdí el reflejo  
 De aquel astro bienhechor,  
 No siento mas que dolor  
 Que vá destrozando mi alma;  
 ¡Ay!, y ahuyentando la calma  
 De aquel mi tiempo mejor!—



—Canta tú en su sepultura:—  
 No te canses de cantar,  
 Que yo te he de acompañar  
 Con lágrimas de amargura!  
 Para mí, ya la ventura  
 Se eclipsó; y tan solo Dios  
 Al hacer que de ella en pos  
 Vaya, su paz á gozar,  
 Desde allí te he de mandar  
 La gratitud de los dos!

*Gabriel M. Sotés.*





